

RECONOCIMIENTO A ROBERTO APONTE TORO

COMENTARIO

VIVIAN I. NEPTUNE RIVERA*

CONOCÍ A ROBERTO APONTE TORO CUANDO FUI SU ESTUDIANTE EN EL CURSO de Derecho Internacional Público en el año 1995. Por una de esas razones administrativas, que luego de ser Decana comprendí, él tuvo que impartir el curso a la totalidad de la clase, ciento cincuenta estudiantes para ser específicos, ante la falta de otro profesor para poder dividir el curso en dos secciones. Mi clase tenía fama de ser terrible, por lo que Aponte Toro nos dio un gran regaño preventivo el primer día de clases, adelantando que si nos salíamos de la raya, las consecuencias serían evidentes. Demás está decir que fue una de mis mejores clases. Mis compañeros y compañeras internalizaron muy bien el mensaje y al concluir el semestre, Aponte se disculpó con el grupo admitiendo que fue uno de sus mejores grupos.

Más tarde entendería que esa era su manera de ser. Lo caracteriza ese pesimismo: “Espera lo peor y que luego te sorprenda lo mejor”. Mi grupo lo sorprendió e igualmente ha sucedido con muchas otras situaciones que hemos enfrentado.

La próxima vez que compartí con Aponte Toro fue en el 2003 cuando comencé en la Escuela de Derecho como profesora adjunta a impartir el curso de derecho laboral. Posteriormente, cuando en el 2006 me integro a la facultad en un puesto regular lo conocí como Decano Asociado junto al entonces decano Efrén Rivera Ramos. En el 2007, cuando Aponte Toro aspira a ser Decano ante la renuncia de Efrén Rivera Ramos, se me acerca para indicarme que me estaba considerando para ser Decana Asociada. Le dije, “pero si yo acabo de llegar, solo tengo un año y medio en la Escuela a tiempo completo.” Y me respondió: “tienes todas las cualidades para ser una excelente Decana Asociada.”

Como ustedes ya conocen, acepté el reto, porque no salgo corriendo cuando las cosas se complican o parecen complejas, sino que acepto las oportunidades que se presentan. Luego, le pregunte a Efrén Rivera Ramos qué le había parecido el que Roberto Aponte me seleccionara y si no le parecía que era muy pronto en mi carrera docente. Efrén me respondió: “Yo pensaba ofrecerte el puesto cuando seleccioné a Roberto de Asociado en el 2006, pero apenas llevabas seis meses en la Escuela y pensé que te ibas a asustar”. Así que, Roberto, por poco te dejan fuera de ser Decano Asociado. Ya estaba todo planeado, porque de una manera u otra yo terminaría colaborando en el decanato, y así fue.

* Decana, Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico. Mensaje brindado por la Decana Vivian I. Neptune Rivera el 4 de marzo de 2011 en la actividad realizada en honor al Decano Aponte Toro al concluir su decanato.

Estos cuatro años como Decana Asociada han sido de puro aprendizaje y el haber podido ser parte de la visión académica del Decano Aponte me llena de satisfacción. Su interés por atender los temas con impacto en el desarrollo económico de Puerto Rico, fueron su norte como sus iniciativas en desarrollar cursos en las áreas de: derecho y tecnología, biotecnología, *food and drugs*, nanotecnología, derecho agrícola, derecho turístico, patentes, derechos de autor, derecho y energía, la nueva clínica de empresarismo y propiedad intelectual entre otros, evidencian su visión de preparar nuestros estudiantes no sólo para el futuro inmediato, sino para el futuro más lejano que presentará retos muy particulares. La calidad de nuestro programa académico impresiona a todos los que nos visitan y reconocen la dedicación y tesón que hay que desplegar para lograrlo.

De igual modo el Decano Aponte Toro se dedicó a fortalecer el cuadro de la facultad regular docente, con cinco nuevos nombramientos desde el 2008 hasta el 2010 para las áreas de derecho hipotecario y sucesiones, derecho cibernético, clínica civil, derecho comercial internacional y un nombramiento conjunto, único en el sistema de la Universidad de Puerto Rico, entre el Recinto Universitario de Mayagüez y la Escuela de Derecho para cultivar las iniciativas de cooperación académica entre el Colegio y Derecho en Río Piedras y desarrollar el grado conjunto de Derecho y Maestría en Ingeniería.

También enriqueció nuestro programa con recursos adjuntos de primer orden desde ex jueces del Tribunal Supremo, jueces del Tribunal Federal, hasta jueces y ex jueces del Tribunal de Apelaciones y excelentes litigantes que han nutrido los ofrecimientos de destrezas profesionales que hoy día se requieren en nuestros egresados y egresadas. A pesar de la estrechez económica, logró que nuestro programa fuera de primer orden y siempre contó con el apoyo de Recitoría para esos fines con la Dra. Ana R. Guadalupe.

También apoyó la creación de una Clínica de empresarismo y propiedad intelectual única en Puerto Rico que ha rendido frutos inmediatos e inspirado a nuestros estudiantes.

A su vez, dedicó todo su esfuerzo a mejorar la planta física de la Escuela, prepararla para la visita de acreditación y remodelar el salón L-1, nuestra Aula Magna, que ha sido reseñada en importantes revistas de arquitectura por su esplendor.

Las iniciativas de recaudación de fondos para los proyectos emblemáticos de la Escuela fueron llevadas a cabo con pasión y entusiasmo por Roberto Aponte. Desde los torneos de golf, hasta la bohemia celebrada en el Teatro de la Universidad, encaminados no sólo a levantar fondos, sino a estrechar los lazos con nuestros egresados y egresadas, muchos de los cuales nos acompañan esta noche. El proyecto al cual más esfuerzo le dedicó ya comienza a rendir frutos: un nuevo edificio para la Escuela para acomodar no sólo clases y seminarios, sino los institutos que se desarrollaron bajo su decanato como el de Desastres Naturales y Propiedad Intelectual, así como para brindar espacio para nuestros programas de Educación Jurídica Continua y para nuestra facultad regular y visitante.

Los esfuerzos de internacionalización mediante los ciclos de profesores visitantes ya son parte de nuestro programa. Más de 60 profesores nos visitaron para

el programa regular de semestre, nuestro programa de invierno y el de verano, desde Europa, Asia, América del Sur y Estados Unidos para enriquecer nuestro acervo académico y brindarle a nuestra facultad y estudiantado la experiencia de internacionalización sin salir de casa. A su vez, los programas con Chile y Argentina, tanto de verano como de semestre con la Universidad de Palermo, Universidad Diego Portales y Adolfo Ibáñez en Chile han sido ejemplos de las bondades de expandir nuestros programas de intercambio y verano en el extranjero.

Como podrán apreciar, eso de ser Decano es bien complejo porque requiere atender la inmediatez sin descuidar el futuro apostando a la calidad académica por sobre todas las cosas. Aponte toro dedico sus años como Decano a estas metas y hoy le agradecemos su gestión.

Su verticalidad ha sido patente en situaciones controversiales que han impactado nuestra Universidad y nuestra Escuela. Pero debajo de esa coraza está la sensibilidad de quien ama a su Escuela, ama a su Universidad y con eso en mente toma sus decisiones.

Aponte Toro llora en las actividades más sencillas, si le pre-morimos sepan que allí estará en nuestro velorio y si puede, irá al entierro. No hay persona que haya conocido o interactuado con él, no importa si por cinco minutos o toda una vida, o la maestra que tuvo en kindergarten, que si él se entera que falleció, ahí estará aunque sea en su Añasco natal el velorio o en Culebra. Su amigo José Julián Álvarez bromea diciendo: “Cuando no ha fallecido nadie que él conoce, se sienta a leer las esquelas para cumplir con alguien”.

Así es Aponte Toro: sentimental, cumplidor, controversial, con guille de cantante. Estamos convencidos que su calidad humana ha guiado sus acciones. Estará ahí siempre para nosotros y nosotras. Con nuestro afecto y sinceridad de siempre hoy te reconocemos. Gracias Roberto.